



Capítulo 142

Las Esposas Vs Los Fénix

Asmodeo estaba sentado en las murallas de las afueras de la ciudad mientras observaba la batalla en curso.

'Quiero volver al coma... desde que me desperté ha sido una sorpresa tras otra.'

No sólo su hijo parecía haber sido influenciado y fortalecido por su padre, sino que su madre incluso le había dado a su nieto la posesión de su ejército personal.

¡Y de alguna manera había llegado a poseer una semilla de Qlipoth!

¡Algo que no había visto en miles de años!

—Las esposas de su hijo son bastante impresionantes, ¿no es así, mi señor?

Asmodeus miró a su lado y vio a Lusamine sentada felizmente a su lado. Junto a ella estaban Eris y Zheng, quienes también observaban la batalla con gran interés.

El señor demonio finalmente se dio cuenta de que, mientras estaba perdido en sus pensamientos, había estado mirando distraídamente a las mujeres de abajo.

'Así que éstas son el resto de sus novias...'

—De hecho, lo son... un híbrido enano con una fuerza colosal, una bruja animus rebosante de maná, una semidiosa vampiresa y un dragón de rayos —murmuró. —Y para colmo... —concentró sus temibles ojos negros en la espalda de Bekka, sin poder creer lo que estaba viendo—. Una bestia con el elemento del vacío.

Luchó contra el impulso de burlarse. ¿Cómo era posible que un hombre tuviera tanta suerte?

"¿¡El qué!?"

"¡¿Tiene el elemento vacío?!"

"¡!"

Zheng, Lusamine y Eris miraron a Asmodeus con sorpresa.





El antiguo demonio simplemente asintió, sin dar más detalles.

—¡Por Dios, lo juro! ¡Es como si la polla de tu hijo liberara su potencial oculto o algo así! —se quejó Lusamine mientras levantaba las manos al aire.

Asmodeo estaba acostumbrado a la crudeza de su mejor guerrero, pero aún luchaba contra el impulso de vomitar cuando se centraba en su hijo.

En lugar de eso, se centró en otro aspecto que ella había pasado por alto por completo.

"No menospreciéis los esfuerzos de estas mujeres diciendo que su fuerza se debe a mi hijo".

Exedra pudo haber sido su motivación, pero el poder que cada una poseía no se debía a nadie más que a ellas mismas.

Nadie más dijo nada mientras reflexionaban sobre las palabras de Asmodeo.

Pero Eris en su interior había comenzado a albergar pensamientos peligrosos. '¿Es este el tipo de fuerza que se necesita para estar a su lado...?'

-

Lailah invocó a Apophis, como lo había hecho tantas veces antes, solo que esta vez fue ligeramente diferente.

La bruja había descubierto, hacía tiempo, la capacidad de su familiar para alterar su tamaño, pero ¿qué tan grande podría llegar a ser?

La respuesta fue increíblemente aterradora y, sin embargo, ridículamente simple.

Podía ser tan grande como ella quisiera.

Siempre que lo alimentara con el maná necesario, Apophis podría crecer hasta alcanzar proporciones horribles.

Si Lailah continuaba evolucionando y expandiendo su reserva de maná, Apophis podría crecer hasta poder envolver el mundo por completo.

La leyenda de que se había tragado por completo el sol ya no parecía tan inconcebible.





Apothis apareció en un destello de luz roja y rápidamente llamó la atención.

Con Lailah sentada con las piernas cruzadas sobre su cabeza, la pareja era verdaderamente la encarnación, de madre e hijo, de la bella y la bestia.

Como si se hubiera acordado de antemano, todos en el campo de batalla se quedaron paralizados y miraron con asombro a los recién llegados.

Apophis actualmente tenía unos asombrosos veinticinco metros de altura, el tamaño más grande que Lailah podía alcanzar sin sufrir un agotamiento total de maná.

Valerie: "¡Presumida!"

Lisa: "Eso es... ¿nuevo?"

Bekka: "Muy impresionante... Me pregunto qué tan fuerte será".

Mira: "¡Mami es tan genial! ¡Yo también quiero montar a mi hermano Apophis!"

"iiH!!!!!!!!!!!!!!"

Apophis se lanzó hacia adelante a la velocidad del rayo y mordió al invasor fénix más cercano.

Ya sea que lo mataran sus enormes colmillos, que ahora eran más largos que un camión, o su veneno increíblemente tóxico, al final no hizo ninguna diferencia.

El fénix luchó solo por un momento antes de que sus llamas se apagarán y cayera en la boca de la enorme serpiente.

Inmediatamente se tragó el pájaro, ahora muerto, entero y dejó escapar un eructo de satisfacción.

"Qué tierno", dijo Lailah mientras acariciaba con cariño la cabeza de su serpiente. "Come hasta saciarte, pero recuerda guardar algo para el rabisu, ¿de acuerdo?" Apophis no respondió, pero Lailah sabía que la obedecería.

¡Su dulce niño era simplemente un poco tímido cuando se trataba de afecto, eso es todo!





Aerin observó con horror cómo la cobra roja gigante se disponía a llenar su estómago.

Las llamas de sus subordinados no parecían hacer nada en absoluto y parecía como si fueran a perder el terreno que justo acababan de ganar.

Aerin decidió olvidarse de los pequeños peces que la rodeaban y voló hacia la cobra roja gigante en el centro del campo de batalla.

Lailah miró al enemigo que se acercaba y sintió su aura poderosa.

Sin embargo, Apophis no se inmutó y siseó mientras se preparaba para guardar al pájaro en su estómago junto con sus parientes.

Lailah se sintió muy tentada, pero lamentablemente ya había llegado a un acuerdo previo. "Tranquilízate, hijo. Bekka ya se lo había pedido".

Apophis golpeó su cola en señal de frustración, provocando un pequeño terremoto para los que estaban en el suelo.

Aerin de repente sintió el peligro y lo esquivó.

Ella giró frenéticamente, en busca de lo que la había desencadenado, pero no encontró nada más que aire vacío.

"¿Me estoy volviendo loca? ¡Estaba segura de que sentí algo!"

Aerin miró al suelo y vio a un individuo saludándola.

Tenía la piel y el cabello negros como la tinta, combinados con unos ojos de color naranja vibrante y una sonrisa bestial.

"¡Hoh! ¡Estoy bastante impresionada de que hayas podido esquivar eso!", dijo Bekka con una sonrisa burlona.

El líder del ejército fénix, de repente, sintió la necesidad de ajustar su evaluación anterior.

Esta persona... era incomparablemente más peligrosa que la serpiente gigante.

-

De regreso a casa, en la mansión, Exedra finalmente estaba mostrando signos de recuperar la conciencia.

'¿Qué es esto? Me resulta tan difícil respirar.'





JabraScan



FIRST
DEMONIC
DRAGON
AnathaShesha

El señor demonio abrió lentamente los ojos, para ver algo que le calentó el corazón.

Audrina y Thea dormían cómodamente sobre su pecho, ambas niñas roncando levemente, mientras soñaban con quién sabe qué.

Mientras Exedra disfrutaba de esto, quería que toda su familia estuviera presente para algo como esto.

'¿Dónde están el resto de las chicas?'

Como para responder a su pregunta, pronto llegó a sus oídos el sonido de Apophis golpeando su cola contra el suelo y provocando un pequeño terremoto.

Todo su cuerpo saltó ante el sonido repentino y de inmediato se sentó, asustando sin querer a las dos chicas.

"¡Ah!"

"Kyaa!"

Ambas pronto se dieron cuenta de que Exedra estaba despierto y sus gritos de sorpresa pronto se convirtieron en gritos de alegría.

"¡Papá está despierto!"

"¡Idiota, te extrañamos!"

El señor demonio quedó atónito por esta repentina reacción y, aunque estaba feliz, no era el momento.

"¿Qué están haciendo, muchachas?! ¡Hay una batalla afuera!"

—No te preocupes, padre, ¡todos los demás se están encargando de ello! —lo consoló Thea.

"¿Eh?"

—¡No importa! —interrumpió de repente Audrina.

Ella agarró a su marido por la cara y le hizo mirar fijamente sus ojos violetas rosados que en ese momento eran terriblemente hostiles.

"¿En qué estabas pensando al usar un poder como ese para un estúpido combate?!"

De repente, Exedra sintió la necesidad de burlarse de su esposa, a pesar de que ella estaba agarrando su cabeza como si fuera una pelota de baloncesto.





"Quería hacer un espectáculo para mis esposas. ¿Lo disfrutaron?"

—Sí, me hizo sentir muy bien... —La vampira se dio cuenta de que su hija estaba sentada en la cama a unos cuantos metros de ellos—. ¡Ese no es el punto!

"¡Te dañaste el alma y estuviste inconsciente durante dos días!"

—¿Lo hice? —preguntó Exedra sorprendido.

Lo último que recordaba era haberse desplomado en el suelo y despertarse allí. Simplemente se sentía como si hubiera dormido una siesta un poco más larga de lo habitual, pero nada tan drástico.

"Sí.", dijeron Audrina y Thea al unísono.

De pronto se sintió horrible. Había dejado a sus esposas indefensas al abusar de un poder que ni siquiera entendía.

"Conozco esa mirada, basta ya", advirtió.

—¿Por qué crees que estoy aquí contigo? Nuestra familia no necesita que los protejamos, son más que capaces de luchar por sí solos —dijo Audrina para consolarlos.

De repente Exedra sonrió impotente y se relajó.

Su preocupación se había apoderado de él y había olvidado que las mujeres que amaba y el ejército que había formado eran perfectamente capaces.

¡Realmente empezó a sentirse un poco inútil!

Audrina se rió entre dientes ante la mirada abatida en su rostro y le dio un suave beso en los labios.

"¿Te gustaría ir a ver la victoria de nuestra familia en la batalla?" preguntó alegremente.

Exedra por supuesto no se negó y rápidamente se puso de pie.

Deseaba ver con sus propios ojos el poder de quienes le rodeaban.

Desgraciadamente, aún no era consciente de las dos grandes sorpresas que le aguardaban.

